

# EL POETA QUE ENSEÑÓ A ANDAR PALABRAS



:: FERNANDO GONZÁLEZ

Conocimiento, comunicación y temporalidad son las señas de identidad de una producción poética enmarcada en la llamada Generación del 50 y que abrió el libro 'Manera de silencio'

FRANCISCO RUIZ NOGUERA



**M**anuel Alcántara termina su libro 'Este verano en Málaga' con el soneto 'Niño del 40', cuyo tercer verso final dice: «No se estaba ya en guerra aquel verano, / mi padre me llevaba de la mano, / yo estudiaba segundo de jazz». Valgan estos versos para situarlo en la llamada Generación del 50 o de 'los niños de la guerra'.

La Generación del 50, cuyos miembros se dan a conocer sobre todo en la primera mitad de esa década. Los jóvenes del momento intentaban superar los presupuestos del realismo social de la generación anterior. Aunque no hay en ella una uniformidad estética, sí se observa una mayor preocupación por el cuidado del lenguaje a la hora de tratar asuntos más cercanos a lo personal que a lo social. Así lo vemos en obras como las de Claudio Rodríguez, José Ángel Valente, Gil de Biedma, Caballero Bonald, José Agustín Goytisolo, Ángel González, Alfonso Canales, Carlos Barral, Francisco Brines, Manuel Alcántara, Eladio Cabañero, Antonio Gamoneda, Carlos Sahagún, María Victoria Atencia o Vicente Núñez, entre otros.

Alcántara se da a conocer como poeta en los años en que se están trazando las líneas de lo que va a ser el desarrollo de la poesía española durante esa década y buena parte de la siguiente, con dos tendencias en litigio: la que considera que la poesía es una forma de conocimiento, y la que defiende que es forma de comunicación. Su primer libro, 'Manera de silencio', es de 1955 y, a pesar de la juventud del autor, puede decirse que era ya un libro de madurez. Alfonso Canales llamó la atención sobre esto: «Alcántara revela madurez desde su inicio, con acusada personalidad, dominio del lenguaje y abundantes hallazgos expresivos». Están allí, en efecto, sus señas de identidad expresivas y el repertorio de sus inquietudes, que entran de lleno en la deriva existencial de la lírica española de entonces, una línea que arranca de lo que Dámaso Alonso llamó «poesía desarraigada». Así, en el primer poema, 'Biografía' encontramos los temas en los que Alcántara centrará su obra, temas coincidentes con lo que podíamos llamar 'espíritu generacional'.

En unos versos de 'Biografía', leemos: «Unas pocas palabras me mantienen: / duda, esperanza, amor... Siempre me pierdo... / Amor, duda, esperanza... Siempre vienen... / La ilusión, si la he visto, no me acuerdo». Este último verso refleja una posición existencialista o por lo menos de escerp-

## EL PASO DEL TIEMPO ES EL TEMA QUE DE UNA MANERA MÁS ROTUNDA ARTICULA SU OBRA POÉTICA

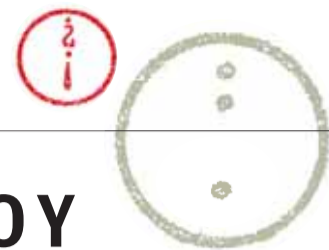
ticismo; por eso, a pesar de que entre las tres palabras que 'mantienen' al poeta figura la esperanza, es la duda la que se impone; incluso el amor es visto desde la perspectiva de su acabamiento: «Ocurre que el olvido antes de serlo / fue grande amor, dorado cataclismo». Memoria y olvido: he aquí una de las recurrencias en la poesía de Alcántara, donde los dos conceptos quedan fundidos a manera de oxímoron: «Lo mejor del recuerdo es el olvido».

En cierto modo, esta 'Biografía', escrita desde un yo sin ocultamientos, además de centrarse en la persona y sus circunstancias («Manuel, junto a la mar, desentendido; yo era un niño jugando a la alegría»), tiene también un carácter de declaración poética («Enseño a andar palabras de la mano... / Tengo un desconocido por el pecho. / Sí. Miradme a los versos. No os engaño»).

En ese 'Enseño a andar palabras' está la conciencia del 'oficio' del poeta y la alta consideración en el uso de la palabra en poesía («La poesía aspira a que no haya una palabra baldía»). Por otra parte, en los otros dos versos, estamos ante tres ideas fundamentales que entroncan con la poética generacional y con las disputas de principios de los cincuenta que antes mencioné. Por un lado, la identificación de poesía y verdad ('No os engaño'), pero, además, la segunda persona ('Miradme') nos lleva a la consideración de la poesía como vía de comunicación de esa verdad; sin embargo, en el verso anterior se ha dicho «Tengo un desconocido por el pecho», y ese 'desconocido' es el que va revelándose, conociéndose a través del ejercicio poético, de manera que, desde este punto de vista, para Alcántara, también la poesía es forma de conocimiento del mundo y de conocimiento personal. Así pues, el detenerse, de forma reflexiva, en el valor de la poesía como vía de conocimiento y de expresión del yo es otra de las señas de identidad de su escritura. En el poema 'Palabras' de su siguiente libro, 'El embarcadero', queda clara esa voluntad de síntesis entre las dos posturas: conocimiento y comunicación.

También está en 'Biografía' otro de los temas fundamentales de su poesía (y de la poesía de todos los tiempos), probablemente, el que de forma más rotunda la articula: el paso del tiempo («El tiempo es un camino para andarme»). El sentido de lo temporal es un rasgo más que acerca la poesía de Alcántara al existencialismo, aunque las huellas de esa tendencia deben buscarse, en su caso, en la tradición barroca española. La fusión de presente, pasado y futuro está planteada en estos versos: «Tengo un niño olvidado en la memoria... / El porvenir de ayer es ya recuerdo / y el niño nunca sabe dónde empieza / el día de mañana cada día». La conciencia de la temporalidad está asociada al recuerdo de la infancia y, más adelante, al intento de rescatar en estos versos de 'Sur, paredón y después': «He venido a buscarme. / Hay un niño extraviado / en medio de la calle».

El sentir existencial del tiempo, junto con la referencia personal a un yo no enmascarado se reúnen en 'Carnet de identidad' del libro 'Ciudad de entonces': «Me dijeron vivir a quemarropa: / siglo XX -acordaron-, en Europa, / en Málaga, en enero y en Manolo. / Todo lo dispusieron: hambre y guerra, / España dura, noche



## PUNTO Y APARTE

En las tan descreídas salas de redacción la columna de Alcántara se convirtió pronto en objeto de culto, el brillante refulgente, la joya de la corona

LALIA GONZÁLEZ-SANTIAGO



Los lectores son un mundo ignoto, entre el universo infinito e inabarcable, que intentamos observar con telescopios de última generación para saber qué quieren, dónde están, y la gota de agua en el microscopio, llena de corpúsculos. En las redacciones se oye a veces: "Lo que el lector quiere..." Y entonces hay que ponerse a cubierto. Los periodistas, en nuestros quijotescos afanes, queremos adaptarnos como un guante a los deseos que intuimos que hay al otro lado, pero ¿cuáles son?

En estas que creemos que si se deja de publicar algún reportaje, algún suplemento, alguna sección, "los lectores" saldrán a quejarse, indignados.

En vano lo hemos esperado millones de veces. Salvo... cuando deja de salir la columna de Manuel Alcántara. Entonces, no falla, alguien des-cuelga algún teléfono y recibe un reproche más o menos airado. Incluso la amenaza clara de dejar de comprar el periódico si el artículo no vuelve a aparecer.

Esto, que me ha pasado a mí, no es ninguna licencia poética, es un lujo al alcance de muy pocos, poquísimos, escritores de Prensa. De algún modo, lo confieso, siempre he sospechado que los diseñadores pusieron 'caritas' a las colaboraciones para que la gente supiera de quién se trataba y dijeran por la calle a los autores que le habían leído... sin necesidad de haberlo hecho.

No es que sea frecuente, digo, pero pasar, pasa. El día que conocí a Manuel Alcántara se lo conté. Fumaba un pitillo. Apenas se lo quitó de la boca y me miró con guasa. Pasó enseguida a otra cosa. Me pareció tan iconoclasta como lo eran sus artículos, lúcido y alérgico al halago fácil, ese modelo de periodista que yo había conocido al inicio de mi vida profesional, cuando las redacciones estaban habitadas por personajes con un extraño aire desclasado, que sabían de lo efímero de su trabajo y que, sobre todo, no se daban importancia.

En las tan descreídas salas de redacción la columna de Alcántara se convirtió pronto en un objeto de culto, el brillante refulgente, la joya de la corona. Un seguro de lectores, un imán de fidelidad, un lujo cotidiano.

Luego vino tener que escribir yo misma columnas, que era entonces un privilegio reservado a pocos y, hasta ese momento, a ninguna mujer en mi antiguo periódico. Desde entonces, no puedo contar los años que hace, no he dejado de sentir ni un solo día angustia ante la pantalla en blanco y el contador de caracteres y por contraste la más rendida admiración ante el ejercicio diario de fluidez, de originalidad, de frescura, del maestro.

Sus 326 palabras, la medida justa de su artículo, han trazado una línea indeleble, un punto y aparte en la historia del periodismo, un magisterio hacia generaciones de periodistas que hemos visto en él que es posible seguir activo, moderno, incisivo, ágil, día a día, sin repetirse, sin aburrir, sin dejar indiferente.

Qué vamos a hacer ahora.

### BIBLIOGRAFÍA POÉTICA DE MANUEL ALCÁNTARA

#### LIBROS DE POESÍA

*Manera de silencio*, Madrid, Ágora, 1955.

*El embarcadero*, Madrid, Pabellón, 1958.

*Plaza Mayor*, Madrid, Palabra y Tiempo, 1961.

*Ciudad de entonces*, Madrid, Arbolé, 1962. [Premio Nacional de Literatura].

*Anochecer privado*, Málaga, Jarazmín, Cuadernos de Poesía, invierno de 1983/1984.

*Sur, paredón y después*, Málaga, editor e ilustrador Francisco Hernández, 1984.

*Este verano en Málaga*, prólogo de Jesús Riosalido, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Colección Ibn Zaydún, 1985. Segunda edición en Madrid, Unión Editorial, 1998. [Premio de poesía Ibn Zaydún].

#### RECOPILACIONES

*La mitad del tiempo*, Madrid, Bullón, 1963. Segunda edición en Madrid, Doncel, 1972.

*14 sonetos de Manuel Alcántara*, Madrid, Sociedad General de Fotografía, Diseño S.A., 1968.

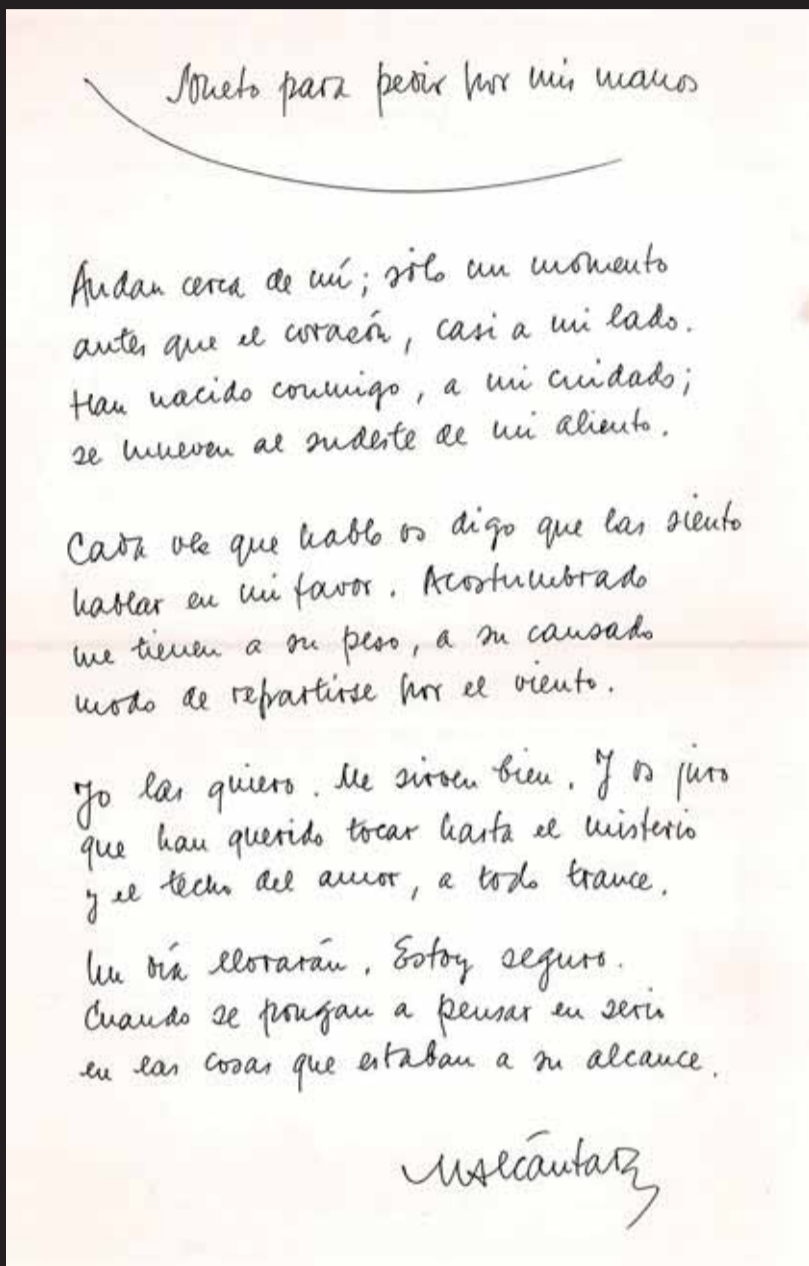
*Antología poética*, Málaga, Diputación Provincial, Colección Puerta del Mar, 1986.

*La misma canción*, prólogo de Manuel Alvar, Málaga, Ateneo, 1992. Segunda edición en Rincón de la Victoria, Editorial Clave, Colección Enclave de Poesía, 1994.

*Poemas (Antología, 1955-2000)*, Selección, prólogo y nota de Antonio A. Gómez Yebra, Universidad de Málaga, 2002.

*Travesía (Antología poética, 1955-2004)*, edición e introducción de Francisco Ruiz Noguera, Fundación Málaga, Colección Las 4 Estaciones, 2004.

*Antología personal, nota a la edición de Juvenal Soto*, Córdoba, Almuzara, 2008.



De izquierda a derecha, Pablo García Baena, José Infante, Alfonso Canales, María Victoria Atencia, Manuel Alcántara y Francisco Ruiz Noguera. :: SALVADOR SALAS

y día, tierra / y mares... luego me dejaron solo»: una 'España dura' sobre la que trató el poeta -nuevo rasgo generacional- en su libro 'Plaza Mayor'.

Dentro también de la tradición española -sobre todo unamuniana-, el conflicto con lo divino, cuya evolución va de la moderada certeza a la abierta duda: desde el inicial «y cuando el alma suena es que a Dios lleva» ('Manera de silencio'), pasando por una soleá de 'Este verano en Málaga': («Si otros no buscan a Dios,

/ yo no tengo más remedio: / me debe una explicación»), hasta llegar a los últimos poemas -inéditos en libro- que, en coherencia con su trayectoria, reúne buena parte de los temas sustantivos de su obra: el mar (con toda su simbología: misterio, vida y muerte a la vez), el tiempo y la angustia existencial ante acabamiento y lo desconocido: «Desemboca en el mar mi mar de dudas... / ¿Existe el inventor del mar?, ¿no existe?, / ¿la vida es corta, o demasiado corta?».